

LA VIRGEN MADRE, EL DISCÍPULO AMADO Y TODOS NOSOTROS

“Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn 19,26-27).

Para comprender y vivir el Evangelio, dicen los Santos Padres, hemos de tener en cuenta esta advertencia: “Ninguno puede percibir su significado, si antes no ha posado la cabeza en el pecho de Jesús y no ha recibido de Jesús a María como Madre” (Orígenes).

Un doble encargo hace Jesús desde la Cruz. María recibe al discípulo amado como hijo, “guardándolo en su corazón”. El discípulo acoge a María por Madre, en su casa, en la familia. Se trata de una relación de corazón a corazón, que produce, dice san Agustín, una “comunidad de vida”.

Cada cristiano puede considerarse “discípulo amado” de Cristo, y por tanto hijo de María. Cada uno de nosotros tiene un puesto privilegiado en el corazón de María, nuestra Madre. De idéntico modo, la Virgen María debe ser acogida en nuestra vida, dejándola entrar en la familia, en la oración, en los problemas cotidianos, en la enfermedad, en todo. Vivamos con Ella una relación de confianza afectiva y efectiva. María tiene un “sublime corazón de madre”, dice santa Teresa del Niño Jesús: “Vivir contigo quiero, Madre amada... de tu inmenso corazón descubro los abismos del amor”.

Así como Juan, el discípulo amado, escuchó los latidos del corazón de Cristo, cuando “reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús” (Jn 13,23.25; 21,20), nosotros hemos de acompañar nuestra vida al ritmo del amor entregado “hasta el extremo” (Jn 13,1). Podemos aprender de María el camino del amor. “Confiándose al Corazón de la Madre, se llega al corazón del Hijo”, aseguraba el Papa de las Misiones, Pío XI.

María fue un corazón confiado que pronunció su “sí” (San Bernardo). Ella “concibió antes en su corazón que en su seno” (san Ambrosio y san Agustín). Y en el momento de la Encarnación, en Ella comenzó a palpitar el Corazón de Dios hecho hombre. Corazón de Jesús oculto en María y corazón de María lleno de Jesús. El Corazón materno, que “vivía la vida del Hijo” (san Pío X), es “origen y manantial de donde Jesús tomó su humanidad... Es todo caridad... es el corazón de la Iglesia... el órgano de todas las virtudes... el trono en donde se dispensan todas las gracias y misericordias..., el templo del Espíritu Santo” (san Antonio María Claret).

Ella es la Madre, nosotros sus hijos

Conscientes de que “el Corazón de la Santísima Virgen María es la fuente de la que Cristo tomó la sangre con que nos redimió” (Santo Cura de Ars), el discípulo amado, invita a cada uno de nosotros, en el Calvario, a mirar con fe, esperanza y amor, su costado abierto de donde brota la salvación. Y “junto a la cruz de Jesús” (Jn 17,25) nos anima a vivir “la hora” del amor traspasado con María. A vivir la cruz del dolor, de la oscuridad, de los problemas, con los ojos y el corazón de la Madre, y descubrir en Cristo, nuestro hermano mayor, el manantial de la misericordia y de la paz.

Cuando acogemos a María, aprendemos de Ella a mirar a Jesús, meditando sus palabras “en el corazón” y poniendo en práctica el “amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn 13,34). La unión de María con el discípulo predilecto de Jesús, ayuda a que amemos a Jesús, único amor, teniendo “un solo corazón, una sola alma” con Él y en Él.

Nuestra estrecha vinculación con María ha de ser muy fuerte. También los niños pueden vivir este logro, ya que “de ellos es el reino de los cielos” (Mt 19,14). La Beata Jacinta de Fátima decía: “¡Me agrada tanto el Inmaculado Corazón de María! Es el corazón de nuestra Madre del cielo. Un modo sencillo de poner en práctica este amor es la recitación del Rosario. “Nos pone en comunicación vital con Jesús a través –podríamos decir- del corazón de su Madre” (RVM 2).

Otra lección provechosa

Aprendamos igualmente en el regazo de María a “contemplar en el corazón” (Lc 2,19,51) todos los sucesos, escuchando, una y mil veces, el eco de su invitación: “Haced lo que Él os diga” (Jn

2,5). Así es como podemos celebrar y vivir con provecho los misterios del Señor y las fiestas de los Santos.

La espada que atravesó el corazón de María, según la profecía de Simeón (cf. Lc 2,34,35), eran todos los sufrimientos de Cristo. En ellos estaban también los nuestros. Una persona sufre en la medida en que ama. ¡Cuánto sufrió por su Hijo la Madre del Amor y cuánto por todos y cada uno de nosotros! “Su corazón, mediante el ser y el sentir con Dios, se ensanchó. En Ella, la bondad de Dios se acercó y se acerca mucho a nosotros. Así, María está ante nosotros como signo de consuelo, de aliento y de esperanza” (Benedicto XVI). Que nos ayuden estas consideraciones sencillas a acudir en todo momento con confianza a la que es Madre de Dios y Madre nuestra. Encontraremos en Ella ayuda y consuelo. “¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? Estás a la sombra de mi protección. Yo soy tu salvación. Tú estás en mi corazón”, decía la Virgen de Guadalupe a san Juan Diego, el indio del Tepeyac.

Las palabras de san Luis María Grignon de Montfort sirvieron de lema a Juan Pablo II: “Totus tuus... Soy todo tuyo y todas mis cosas son tuyas. Guíame en todo. Dame tu corazón, María”. El significado de las mismas lo explica el mismo Papa: “Cuanto más un alma se consagra a María, mejor está consagrada a Jesucristo”

“La participación –según Benedicto XVI- en este amor (de Dios) dio a María la fuerza para su “sí” sin reservas. Ante el amor respetuoso y delicado de Dios, que para la realización de su proyecto de salvación espera la colaboración libre de su criatura, la Virgen superó toda vacilación y, con vistas a ese proyecto grande e inaudito, se puso confiadamente en sus manos. Plenamente disponible, totalmente abierta en lo íntimo de su alma y libre de sí, permitió a Dios colmarla con su Amor, con el Espíritu Santo. Así María, la mujer sencilla, pudo recibir en sí misma al Hijo de Dios y dar al mundo el salvador que se había donado a Ella” (9.9.2007).

Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante